

VAPOR PARA LA HABANA. VEASE ANUNCIO.

ESPECIALIDAD EN TERMOMETROS,
Ebarómetros, gemelos para teatro de todas clases y precios. Aparatos de física: J. Linares (óptico) Carretas 3.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy solo publica en la seccion oficial el movimiento del personal del ministerio de Hacienda verificado en la primera quincena de noviembre último.

El día 8 de febrero próximo, de una y media a dos de la tarde, se procederá en la direccion general de Rentas, ante el director general, asociado de los jefes de administracion del mismo centro, del oficial letrado y por ante notario, a contratar en subasta pública la adquisicion de 900000 kilogramos de abaco hoja habana Vuelta de Arriba de la isla de Cuba de las recolecciones de 1871 y 1872.

La direccion general de Aduanas anuncia al comercio que el gobierno de los Estados Unidos ha suprimido el derecho diferencial de bandera para las mercancías que se importen en los puertos de aquella república por buques españoles procedentes de la península e islas adyacentes o de cualquier otro puerto de una tercera potencia, y que esta supresion empezará a regir el 1.º de febrero próximo.

Con el fin de formar y publicar en la época que previene el real decreto de 4 de abril de 1871 las tablas de los precios medios de las mercancías durante el mismo año, la direccion general de Aduanas recibirá hasta el 29 de febrero próximo cuantas noticias y observaciones quieran dirigirla los comerciantes e industriales sobre valoraciones de dichas mercancías para la estadística de comercio del referido año.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa con fecha 13 de diciembre último que según el parte de la junta superior de Sanidad no ha ocurrido novedad alguna alarmante en la salud pública de la isla en la quincena transcurrida hasta aquella fecha.

El ministerio de la Gobernacion ha pasado con fecha 8 la siguiente circular a los gobernadores de las provincias marítimas:

«Resultando de las noticias recibidas en este ministerio que la peste levantina está haciendo estragos en Persia, someta V. S. a cuarentena de rigor a las procedencias de dicho país.»

Habiendo renunciado, como ya hemos dicho, a favor de los establecimientos de Beneficencia de esta capital el Sr. Gonzalez Alegre el sueldo que le corresponde como gobernador civil de esta provincia, y remitido al señor alcalde primero la cantidad de 273 pesetas correspondientes al mes de diciembre último con objeto de que las distribuya entre los que sostiene este municipio; el Ayuntamiento ha dispuesto se dé publicidad a este acto tan altamente filantrópico.

Habiendo ocurrido otra vacante de practicante de beneficencia municipal en el transcurso de las convocatorias para oposiciones que se publicaron para la provision de dos plazas, por disposicion del señor alcalde primero se pone en conocimiento de los interesados en esta oposicion que se proveerán las tres plazas a un tiempo.

El maximum de la temperatura de Madrid, fué ayer de 8.6 grados, y el minimum de 1.1.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Cáceres, Cádiz, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Salamanca, Sevilla, Soria y Vitoria.

El pie de familia del Hospicio y colegio de Desamparados de Madrid constaba a finalizar el mes de noviembre de 1389 individuos, de estos 1106 hombres y 283 mujeres. Se admitieron duran el mes de diciembre 12 de los primeros y 9 de las segundas; fueron baja 23; fallecieron 8 y quedaban el día 31 del mismo 1379, de estos 1093 hombres y 284 mujeres.

Las limosnas y donativos recibidos durante el mes de diciembre importaron 13910.87 pesetas.

Segun acuerdo del señor alcalde primero, los dueños de carros destinados a prestar servicio en esta capital, deberán

presentarse en la comisaria de carruajes, del día 4 al 13 del actual, para proveer de las tabillitas correspondientes a este año, sin cuyo requisito no será permitida la circulacion.

El encargado de Negocios de España en Caracas ha remitido al ministerio de Estado para conocimiento del comercio una circular dirigida a los consules de Venezuela, que se ha publicado en los periodicos de aquella capital, y que inserta la Gaceta, referente a los productos que ofrece el que se abra la navegacion por buques de vapor en el lago de Maracaibo y rio Zulia.

SEGUNDA EDICION.

Satecientos veinticinco presos en la cárcel de Villa han dirigido una exposicion al rey suplicando la concesion de un indulto con motivo del primer aniversario de su coronacion.

Ayer recibieron la investidura de doctor en ciencias físicas, siendo padrino el catedrático D. Magin Bonet, los aventados jóvenes D. José Muñoz del Castillo, catedrático del instituto de Logroño, y D. Victorino Garcia de la Cruz, ayudante de la universidad Central, cuyo grado ha sido obtenido por ambos señores como premio extraordinario.

Se ha repartido la segunda entrega de «La Melodía» notable publicacion para piano que con tanto éxito como acierto dirige el Centro musical establecido en Madrid calle de Cádiz, 16. Dicha entrega contiene la conclusion de una mazurca, comenzada en la anterior; parte de un gracioso bolero del Sr. Falquina y una inspirada Meditacion, obra del digno cuanto celoso profesor de piano de la escuela nacional de Música, D. Manuel Mendizabal, que a no dudar, hará las delicias de los inteligentes.

Del acreditado periódico el «Heraldo de las Artes» copiamos la siguiente curiosa noticia:

«La Tertulia promete alcanzar un éxito extraordinario. No vaya a creerse que es la de la calle de Carretas, Dios nos libre, sino un establecimiento que se ha abierto en Paris, con el nombre de la Tertulia, en donde tambien hay farsas y

pantomimas y otras varias clases de espectáculos. La Tertulia es un café cantante dirigido por los esposos Montrouge y en el que los mozos van vestidos de toreros, las ramilleteras de andaluzas y los vendedores de periódicos, de Figaro. El gobierno español podría premiar a la Tertulia de Paris con algunas cruces de distincion, tanto por la idea del nombre cuanto por lo patriótico de los trajes.

Hé aquí el argumento de la primera opereta que bajo el título de de *Sauvons la Caisse* se ha ejecutado en el teatro de la Tertulia de Paris:

El oriado de un noble y rico polaco roba a una titiritera el bombo; bombo que acompañado de un clarinete constitua toda la orquesta de la dicha artista. La víctima, desolada recibe una carta del ladrón, en la que le dice vaya a recoger el objeto que ha perdido, y vestido el ladrón con un traje de su amo recibe a la señorita, haciéndole una ardiente y original declaracion. Ella se muestra sensible y lo ajusta en su compañía, haciéndole firmar al enamorado Frontin una escritura en regla, por la cual en adelante todo seria comun entre los dos, volviendo de este modo a titiritera a recuperar el bombo, ó lo que es lo mismo, *Sauvons la Caisse*.

Esta opereta está produciendo muy buenas entradas a la Tertulia de Paris, porque en todas partes hay bombos ó cajas que salvar, y la salvacion de un bombo ó de una caja es lo más interesante de la época actual, de las tertulias y de los titiriteros.»

Los artistas esculturados para la temporada de ópera en el teatro de la Zarzuela son hasta el presente las señoras Vopini, Frizzi y Grassi, y los Sres. Mario, Verger y Selva.

Quenta un periódico de Barcelona: «Ayer pasaba un caballero por la calle del Alba levandole la acera derecha cuando otro que venia en opuesta direccion llevandole la misma acera, se le echó encima y de una puñalada le dejó cadáver. El agresor no pudo ser habido. Así se nos ha referido.»

Por carta recibida de Australia se sabe que el señor obispo de Tloa, administrador de Perth, D. Martin Griver, llegó a la capital de su diócesis el 30 de julio acompañado de los demás compa-

ñeros de mision. A su llegada fueron a recibirlos los católicos y muchos protestantes con música y otros festivos, en prueba de afecto. La carta dice que la alegría de aquellas gentes fué indescriptible, porque estaban faltos de sacerdotes en la actualidad. A pesar del refuerzo solo hay siete misionistas además del obispo.

Refiere el *Ampurdanés* de Figueras que el miércoles último unos pescadores de Rosas, al sacar a tierra la red de pescar, se encontraron envuelto en ella a un soldado de artillería que por el uniforme se conoció en seguida que era francés. Llevaba una chaqueta de paño azul, pantalones del mismo con franja encarnada, borceguies negros y espuelas. Se le encontraron en el bolsillo unas cuantas monedas francesas, el pasaporte y la hoja de servicio, por lo que se vió que era hijo de Saint-Denis (Francia), y cantinero del tercer regimiento de artillería montada.

Dice un periódico de Valencia que el tumulto producido en la junta electoral del lunes, tumulto que afortunadamente pudo dominarse, pero que estuvo a punto de convertirse en peligroso pugilato, priva a los federales puros de Valencia de su jefe el Sr. Villó, que a consecuencia de aquella violenta escena se retira de la vida pública.

Una correspondencia de Paris dice que el Sr. Thiers parece desde hace algunos dias mas cabizbajo y quebrantado que de costumbre, y aunque se afaña tanto para ostentar robustez y disimular los años, ya la química comienza a declararse impotente para enobrir la obra del tiempo.

Thiers, que tan enemigo ha sido siempre de pensar en la muerte, ahora dice a cada paso: «¡Ah! No veré yo el resultado de esto.» El día de año nuevo, al recibir la felicitacion de un amigo suyo, exclamó con los ojos arrasados de lágrimas: «¡Me desea Vd. muchos años! ¡No veré ya ni el fin del que hoy comenzale!»

Acaba de publicarse en Paris un libro bastante curioso. Se titula *La profecía de Orval*, y contiene varios capítulos encaminados a explicar quién es Orval, su don de profecía, cómo conoció el futuro y qué motivos hay para dar crédito

lo mismo que adoraba a la marquesa y no la acusaba de nada; sus celos estallaron de una manera distinta de lo que habíamos esperado, y un día la encontré bañada en llanto, y aunque me resistí no tuve más remedio que oír sus quejas.

—Ya lo veis,—me dijo,—me creiais dichosa y lo soy mucho menos que antes de este matrimonio tan deseado. Pablo, que tiene un tiempo para ocuparse de mí, cree hacerme un beneficio enseñándome a razonar, y esto, por el contrario, me mata, porque comprendo cosas que yo no sospechaba, todas tristes, todas que me acuan ó me afligen; no me habla del bien ó del mal sin que yo recuerde el de mi pasado que quisiera olvidar por lo mismo que he estado a punto de costarle la vida a Pablo, y casi costó la vida a otro hombre. Pablo es bueno, hoy estima al mismo que aborrecia antes, pero no me quiere lo bastante para consolarse de todos estos males que por mí ha sufrido. Ahora veo que no basta a una mujer ser hermosa y amar hasta el sacrificio a un hombre; es preciso tambien talento, instruccion para no aburrirse despues. ¡Ah! yo hasta ahora ignoraba eso; creia que debia ser feliz conmigo y con su hijo sin mas que porque le amábamos, y yo le decia: —¿Con quién has de ser mas feliz que con nosotros?

El no debia pensar lo contrario, porque me decia: —Con nadie, y ya ves si soy feliz, puesto que no os dejo mas que para cumplir con mi trabajo.

—Bóy podria comer todos los dias con nosotros y no como ni hay quien le traiga antes de las nueve a su casa; ya no va a casa a comer a Pedro cuando está dormido, pero por la mañana se lo lleva a jardín y algunas veces le he sorprendido cubriendo e de besos y de lágrimas. Si alguna vez he tratado de preguntarle, me responde siempre con la misma dulzura, pero con la misma me ríe por mi curiosidad. Yo cauto, rio, trabajo, hago cuanto puedo por distraerme y todo va bien cuando el niño está despierto y puedo ocuparme de él, pero cuando cierra sus azules ojos, el cielo se nubla para mí. Mad. Fern se acuesta tambien temprano, porque Pablo me ha prohibido hacerle confidencias y se aburre de mi silencio, y yo me quedo hasta que entra mi marido que tarda

dos horas que me parecen dos años. No sé por qué esas dos horas que me roba, porque podria pasarlás a mi lado, me vuelven oca, me vuelven injusta. Sueño con desgracias imaginarias, y miro por la ventana, como si desde aquí pudiera mi vista salvar la distancia y penetrar lo que hace en Paris. Sé que va generalmente a veros y esto es natural, vos sois para él una madre; cuando vuelve le pregunto que si os ha visto y me dice que sí, él no miente jamás; le pregunto que si ha visto a la marquesa, si estaba hermosa, si habia gente en su casa y a todo me dice que sí; y variando la conversacion me hace referirle todo lo que ha dicho el niño durante el día, y como parece tan dichoso al hablar de él yo no me atrevo a hablarle de mí. Algunas veces estoy pálida, llorosa, y él ni siquiera lo apercibe, ó si acaso no pregunta por qué. ¡Ah! os aseguro, tía, que soy muy desgraciada, y sin embargo no me atrevo a confesarle que me pesa la vida, que quisiera morir; temo darle un disgusto, aumentar el que tiene, porque tiene alguno, tía, no lo dudeis y quizá es aun mas digno de compasion que yo!

Aquel día Margarita no me dejó entrever celos de la marquesa, pero otra vez ya se reveló mas claramente a la misma Cesarina.

Habian pasado algunas semanas desde la enfermedad del niño. Cesarina iba a verla todos los domingos y pasaba con Pablo y conmigo una parte de aquel día que Pablo consagraba enteramente a su familia. En la semana habia este adquirido la costumbre de comer martes y sábados en el palacio Diétrich, así como de pasar una hora en nuesra compañía todas las noches; esto era el gran pesar de Margarita que yo encontraba injusto, y no quise decir de él a Pablo ni una palabra esperando que ella se reconociera y no tratara de encadenar tan estrechamente a un hombre que le habia probado elegantemente su cariño.

Sin embargo, yo empezaba a alarmarme del abatimiento que en ella notaba, y aunque la marquesa lo apercibia igualmente, no la preguntaba, porque ella, mejor que nadie, conocia la causa de su pesar. Margarita tenia necesidad de ser preguntada como todos los niños que tienen un pesar, y no sabia ser feliz si no se ocupaban de ella.

Apenas tenia tiempo de escribir a Pablo; él me escribia poco tambien; estaba muy recargado de trabajo y me decía únicamente que estaban bien todos y que su mujer era dichosa, añadiendo que nada más podia apetecer.

Mr. de Valvonne escribia a Mr. Diétrich una vez por semana para tenerle al corriente de las alternativas del marqués; parecia que soportaba mejor la actividad que el reposo y recorrían la Suiza en cortas escursiones. Cesarina parecia prestar mucho interés a estas cartas; pero sin embargo, a ellas no respondia más que su padre. La marquesa ocultaba con trabajo la aversion que le inspiraba Mr. de Valvonne.

Al cabo de dos meses de lucha, Cesarina venció, y su padre fué elegido diputado por considerable mayoría; habia desplegado una actividad, una habilidad singular, de que se habló en todo el país con admiracion por espacio de muchos dias, y aquel triunfo que no embargaba a Mr. Diétrich comenzaba a desilusionar a la marquesa, porque muchas de las gentes que habia tenido que poner en juego, demostraron no valer la pena de ocuparse de ellas lo poco que Cesarina se habia ocupado.

Entonces pareció desencantada, triste, y Mr. Diétrich, que no la habia visto enferma nunca, al verla decaer notablemente, se alarmó y se la llevó a punto a Paris.

Volvimos, pues, a casa, casi solas, porque todos nuestros amigos estaban en la estacion de baños, y en realidad hacia mucho calor en la capital.

El marqués iba mejorando visiblemente y Cesarina veía con dolor encadenarse indefinidamente su libertad; resignábase, y todos creimos que al fin y al cabo haria una buena esposa. El compromiso que habia adquirido el marqués de no reclamar nunca sus derechos, era para nosotros una garantia de que la marquesa sabria recompensar aquella conducta delicada, cuando le viese curado.

La consulta médica dispuso nuestros temores, y los médicos dijeron que Cesarina no tenia mas que el abatimiento que produce una gran agitacion, y le dispusieron un método higiénico, algunos recreos tranquilos y pasos apacibles. Sometiése a estas prescripciones sin voluntad, pero sin interés; pidió libros y se consagró en absoluto al pla-

cer de la lectura, como persona que quiere olvidarse de todas las cosas exteriores; yo la veia extraer notas, escribir mucho, y por último una mañana me dijo:

—A que no sabes lo que he hecho en todo este tiempo de reflexion y de soledad? ¡He escrito un libro! No es una novela, no, tranquilízate: es un resumen filosófico que no valdrá nada, pero que me ha entretenido. Lee mucho, escribir algo, he aquí un modo digno de ocupar mi actividad; pero para que esto tenga verdadero resultado preciso es saber si vale la pena de ser leído, y con este objeto he escrito a tu sobrino para que me dé su opinion, enviándole mi manuscrito. No creas que trato de imprimirlo, pero quiero saber si puedo continuar en estos trabajos sin perder enteramente mi tiempo.

—¿Y qué ha respondido?

—Que habia leído mi trabajo, pero que no tenia tiempo de hacerme una critica estensa en una carta; que un cuarto de hora de conversacion podria resumir todas sus opiniones, y que me dignase fijarle día y hora.

—Y le has fijado...

—Sí, este día y esta hora; le estoy esperando.

Como de costumbre, Cesarina me avisaba el último minuto, cuando toda reflexion era ya inútil. Las dos sonaban en un reloj, y Pablo que era exacto, llamó.

Yo observaba con atencion a la marquesa. Ni siquiera le reproché el no haber cumplido su palabra de visitarla, ni menos de permitirle tratar a Margarita. No le habia mas que de literatura y de filosofía, como si continuase una conversacion interrumpida la víspera.

En cuanto a él, estaba sereno como el juez que no existe mas que para sus funciones de magistrado, y dió asimismo de su cometido:

—Habeis hecho, quizá sin pretenderlo, una obra notable, pero no sin defectos; sin embargo, resalta en ella una cualidad especial; lo atrevido de la apreciacion, que no carece de ingenio; pero hay detalles un poco pueriles que oscurecen vuestra obra. El examen de los efectos parece hecho por un colegial, y ocupan mas espacio que la causa, lo que es un grave defecto. La apreciacion del mundo y del corazón huma-

de lo que anuncia. Las profecías en cuestión se reducen a hacer creer que en la primavera de 1872 estallará de nuevo la guerra, que Rusia a su vez vendrá y humillada; que Francia, en fin, recobrará lo que ha perdido, y además satisfará su sed de venganza.

Ayer tuvo lugar en el ayuntamiento la subasta del solar del Pósito soñado con el número 8, que fue adjudicado al mejor postor por la suma de 200.000 pesetas, habiendo tenido un aza sobre el ipo al mismo de 14300 y pico pesetas.

La hija del duque de Nemours, Margarita de Orleans, se casa el día 10 con el príncipe Czarski, viudo de una de las hijas de doña María Cristina de Borbon.

No sabemos qué fundamento tenga la noticia del *Gauois* de que la señora condesa de Girgenti fija su residencia en París y que el general Lersundi ha sido nombrado gentil hombre de la infanta Isabel.

El Sr. Comyn, subsecretario que ha sido de España, ha ido para Andalucía a buscar alivio para sus dolencias.

Segun el *Tiempo*, en la función religiosa de Atocha, un sacerdote pegó algunos mojicones a uno de los concurrentes que no le guardó las consideraciones debidas.

Aunque niegan los periódicos radicales que se vaya a hacer ninguna alteración en el personal de gobernadores, dice el *Argos*, tenemos motivos para creer lo contrario. El gobierno conoce la imposibilidad de no sustituir pronto a algunas autoridades que están defendiendo una política vacilante y débil, y se propone, según nuestras noticias, reemplazarlos antes de la apertura de las Cortes, con personas habituadas ya al mando y que tengan la representación suficiente para sacar del retraimiento en que se hallan en varias provincias las clases conservadoras.

Ayer se celebraron en Zaragoza honras fúnebres por el alma del ilustre general Prim.

Dice un colega que el gobernador superior político de la isla de Cuba ha propuesto para la gran cruz de Carlos III a los generales Veneno y Clavigo.

Al dar cuenta del fallecimiento del mirante Sr. Vigodet, dice un periódico de Caliz:

«Tenemos entendido que en uno de los últimos días de la gravedad del alma rante, demostró vivísimo interés de hablar reservadamente con el comandante general del departamento, el cual des-

de luego se presentó al respetabilísimo señor Vigodet, y nos han asegurado lo dejó encargada una comisión secreta para el almirantazgo.»

Ha regresado a Madrid de su viaje a Francia e Italia, el Sr. D. Francisco de Cárdenas.

De la clase de oficiales no queda ya del combate de Trafalgar más que el brigadier retirado D. Antonio Maymó, que se encuentra en la actualidad en Vigo.

Ignoramos el fundamento de la siguiente noticia que hoy publica el *Imparcial*: «...ayer se hablaba ya de un serio conflicto ocurrido o por lo menos anunciado en el cuartel militar del rey, a consecuencia de alguna medida reglamentaria que pretende adoptar su jefe el general Gandara.

No nos es posible determinar los hechos de un modo preciso, pero a ser ciertos los rumores que insistentemente circularon anoche con carácter de verosimilitud, el asunto ha adquirido tales proporciones que si el general Gandara sostiene su resolución, los ayudantes de órdenes del cuartel militar significarán ostensiblemente su disgusto en la forma que es dable hacerlo a oficiales del ejército en activo servicio.»

La *Epoca* dice que el brigadier señor O'Ryan, preceptor de D. Alfonso de Borbon, ha pedido permiso para regresar a España, toda vez que ya es terminada su misión al entrar D. Alfonso en un colegio.

Un periódico pide al Sr. Sagasta que si piensa replegarse al campo progresista a lo largo pronto, o bien mantenga las convicciones conservadoras adquiridas en su larga experiencia de gobierno, pero con resolución enérgica para salir de esta situación difícil.

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 4. El «Diario oficial» dice que desde el 25 hasta el 31 de diciembre fueron puestos en libertad 440 presos, formando así un total de 11720.

La embajada rusa declara que es absolutamente inexacto que Rusia haya manifestado la intencion de admitir oficiales franceses en sus ejércitos.

Londres, 4. A primera hora se ha hecho el 3 por 100 español a 32 1/4.

En la Bolsa han cerrado a última hora:

En la Bolsa se ha hecho: El español a 32 1/4.

En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 español a 32 5/16.

El conde de Armin ha recibido las cartas que le acreditan como embajador cerca del gobierno francés.

Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés a 56 15/16. El 5 por 100 interior español 29 1/4. El 3 por 100 exterior español a 34.

Asegurase que el Papa ha acordado el nombramiento de varios cardenales extranjeros.

La Asamblea ha aprobado, por 472 votos contra 92, una proposición prohibiendo a los diputados las funciones públicas asalariadas, excepto las que se confieren por medio de concurso o elección y las de embajador y ministro plenipotenciario.

Cartas de la Habana hacen grandes elogios de la singular actividad y celo que muestra en Cuba la marina española allí estacionada.

Se asegura que en el almuerzo que tuvo lugar anteayer en casa del duque de la Torre, se tomaron acuerdos de interés para el actual gobierno, puesto que dominó en los concurrentes la misma idea de hacer cuanto convenga, dentro por supuesto de la ley y de las buenas prácticas constitucionales, para seguir apoyando a esta situación con el mayor patriotismo y desinterés.

La medida tomada por el gobierno de Washington, de actuar con el gabinete de Madrid, respecto al *Hornet*, es un buen precedente para que se resuelva del mismo modo la cuestión del *Florida* y cuantos casos análogos ocurran y hayan ocurrido, y dada la buena fe de aquel gobierno, tal vez este medio

será un eficaz correctivo para tener a raya a los buques filibusteros dedicados a proteger la insurrección cubana con hombres y efectos de guerra.

No es cierto como ha dicho un periódico, que el general Sr. Gaminde se encuentra en los baños de Alhama. El señor ministro de la Guerra se encuentra ayer en Barcelona.

Un hombre que vivía en la calle de la Alhambra intentó ayer tarde pedir fin a su existencia disparándose un tiro, de cuyas resacas que ó tal mal parado, que no daba esperanzas de vida.

Se ha concedido el empleo de teniente coronel de artillería con destino al ejército expedicionario de Cuba al comandante de la propia arma D. Enrique Valera.

Se ha concedido la separación absoluta del servicio al segundo ayudante médico primero de Ultramar D. José Vintio.

Se ha concedido la separación absoluta del servicio al segundo ayudante médico primero de Ultramar D. José Vintio.

Hemos visto unos sellos de correos de un sistema completamente nuevo, ejecutados por D. Eugenio Julia. Llevan el busto de D. Amadeo I, está perfectamente grabado y son de un parecido inimitable. Además de reunir el grabado la perfección de los ingleses, es una combinación de tintas que los hace imposibles de falsificación por medio de la fotografía y el transporte a la piedra litográfica.

La persona para quien solicitamos hace días un socorro al final de la tercera plana de nuestro periódico, nos ruega que en su nombre y en el del señor cura de San Martín demos las gracias a las buenas almas que tanto han aliviado su suerte con sus donativos.

Si la indisposición del Sr. Sagasta se agravase, probablemente se encargaría de la presidencia interina el ministro más antiguo.

Varios relatos continúan negándose a dar posesión a los caponigos y dignidades cuyo nombramiento corresponde al gobierno, aunque se trate de sencillos traslados.

Las disidencias en el campo carlista, que hace tiempo anunciamos y nos desmintieron van dando ya los resultados que son los que venimos viendo. Continúan las noticias de LA CORRESPONDENCIA. La influencia del Sr. Nocedal es la que prevalece en el ánimo del duque de Madrid, y esta es la causa verdadera de la disidencia.

Mañana sábado se dará en el teatro de la Alhambra la última representación del gran drama *Sor Teresa*, en el cual la Pascual raya a una altura que no ha llegado ninguna otra artista.

El almirante de nuestra marina, señor Vigodet, ha muerto a la avanzada edad de 85 años. Nació en el Ferrol en 1788, y fueron los padres el jefe de escuadra del mismo apellido y doña Dolores Garnica. Durante su larga carrera prestó grandes servicios y se negó por tres veces a ser ministro. En el combate de Trafalgar era alférez de navío a bordo del *San Ildefonso*, bajo las órdenes del inmortal Churruga.

Hoy ha habido recepción de cuerpo diplomático en el ministerio de Estado.

A las cuatro de la tarde se ha reunido el consejo de ministros en la presidencia para ocuparse de varios de los asuntos pendientes, cuya resolución va haciéndose urgente.

Se han recibido telegramas de Burgos, Bilbao y otros puntos, felicitando al gobierno por la merced concedida a don Juan de la Victoria, al elevarle a la dignidad de príncipe de Vergara.

Anoche dio principio a sus trabajos la sección de ciencias morales y políticas del ateneo de Madrid. El tema puesto a discusión versaba sobre las relaciones que existen actualmente entre el capital y el trabajo. Como era natural, tan importante asunto dio lugar a profundas e interesantes consideraciones sobre toda la cuestión social, y especialmente sobre las doctrinas de la asociación internacional de trabajadores. Tomaron parte en el debate el ex-ministro Sr. Figuerola, que sostuvo los principios de la escuela economista; el señor D. Justo Pelayo Cuesta, que trató principalmente a cuestión bajo su aspecto histórico y de actualidad; el señor Mañón de Macanaz, redactor de la *Epoca*, que abundó en algunas ideas, y el director de la *Andaluza*, Sr. Tubino, que se manifestó favorable al socialismo.

La numerosa y escogida concurrencia de socios salió en estremo complacida de tan interesante debate, cuyo interés crecía sin duda de día en día, no solo por la importancia del asunto, sino por

no está hecha de mano maestra, por más que allí colocáis, con una modestia excesiva, la desconfianza en vos mismo. Volved a rehacer vuestra obra, sacrificad las tres cuartas partes de ella y sólo de la última hacéis un libro. Yo os respondo que merecerá el elogio de la opinión pública. En cuanto a la forma, es correcta y clara, y en ella se advierte la energía fría y poderosa de una convicción que os domina.

—No me domina ninguna, y no he escrito esa obra con impresiones determinadas, sino con independencia de espíritu.

—La independencia es una pasión como otra cualquiera, y la que más domina los entendimientos de nuestra época; es, bajo una nueva forma, la pasión de la libertad de conciencia, que ha promovido la lucha entre los padres de la Iglesia.

—Tenéis razón,—dijo la marquesa,—y me dais un rayo de luz; seguiré vuestro consejo, rehaceré mi libro, porque os he comprendido; ya lo vereis.

Pablo iba a retirarse, y ella le detuvo, diciendo:

—Tendréis que hablar con vuestra madre y yo me retiro. Tengo que dar algunas órdenes en la casa. Quedaos, y por si os retiráis, antes que yo vuelva, adios y gracias de nuevo.

Es rechó su mano con atención y añadió:

—No os he preguntado por vuestra familia; pero Paulina os dirá que a ella le preguntó frecuentemente.

Parecióme cruel decirle a Pablo que no me preguntaba jamás, porque ya mi deber no era prevenirle contra peligros que, si eran imaginarios, arrojaban sobre mí el ridículo, y lo único que hice fue preguntarle si no creía despertar los celos del marqués viniendo a ver a su esposa.

según culpando con demasiada severidad. Supongamos que no os habeis equivocado y que realmente haya tenido la idea de llamarse Mad. Gilbert; de seguro que ahora está muy satisfecha con su nueva posición y sería seguir dando importancia al caso riego de una niña. Si se registrara el pasado de todas las mujeres, se encontrarían en ellas infinitos de esos caprichos tan extravagantes como inocentes. Por favor, dejadme olvidar todo lo pasado y apreciad a la mujer que se rehacía y con una conducta seria y digna trata de reparar los delirios de una imaginación infanil.

—¿Debia yo insistir? ¿Debia prevenir a Mr. Dietrich, a la sazón ausente, y advertir a Margarita a que viviese alerta? ¡Oh! no, no tenía derecho para comprometer así la tranquilidad de todos, mucho más que yo había dejado de dirigir a Cesarina y la responsabilidad yo era mía; por enclausura en absoluto y yo no me había comprometido con su marido a velar por ella. Por otra parte, Pablo podía ver más claro que yo. Cesarina, ambiciosa y preocupada con trabajos de imaginación, quizá había dejado de pensar en él.

Vieronse muchas veces, y Mr. Dietrich, cuando volvió, los encontró en relaciones amistosas de apariencia tan casta, tan digna, que no concebía la menor inquietud. Además, proponías en el otoño hacer viajar a su hija, pero esta dijo que se encontraba bien en París y en él hallaba la soledad que apetecía para trabajar.

Parecía tranquila, dichosa; no tenía ya afán por la sociedad y en medio de París vivía en absoluto retiro. Como casada, sus antiguos pretendientes la habían abandonado, y ella se había formado un círculo de amigos todos notables en las ciencias, en la literatura o en la política. Ningun hombre ligero, ninguna mujer de moda, volvió a pisar el paraiso Dietrich, y Pablo con su porte modesto y digno no desdecía de la severidad de aquel cuadro; parecía tener gran placer en las discusiones literarias que Cesarina tenía el arte de someterle, y en aquel círculo se la tenía en mucho y Cesarina consiguió al fin hacerle brillar sin que él sospechase el auxilio que le prestaban.

Al fin del invierno su intimidad estaba establecida sin emoción, sin violencia y Cesarina le rogó que trajese

Margarita; pero Pablo se opuso esclamando: Margarita es demasiado imprecionable y no tiene experiencia bastante para salir de la esfera en que se encuentra dichosa.

En la primavera, Pablo, cuya posición mejoraba cada día, pudo alquilar a una media hora de París una linda casa de campo donde su mujer y su hijo vivían en compañía de madame Feron y él iba todas las noches y volvía todas las mañanas; antes de partir dejaba recado su pequeño cuadro de plantas que tenía el placer de cultivar por sí mismo, yendo su única ambición poseer una hectárea de tierra, contando comprar para el año siguiente aquel a que ahora tenía en arrendamiento.

Salía de su trabajo a las cinco, cenaba en París venía a vernos, y en cuanto daban las nueve, por interés que fuera a conversación pendiente, desaparecía para tomar el tren que le trasportaba a los brazos de su familia.

Algunas veces aceptaba la comida con nosotras y algunas otras personas de las que frecuentaban la casa con más intimidad.

Un día de estos que le esperábamos recibí un billete suyo concebido en estos términos: «Estoy aterrado, tía; Margarita me envía a decir que Pedro está malo; no puedo ir, disculpadme con la señora marquesa.»

—Toma mi carruaje,—me dijo Cesarina al saberlo,—ve a casa de mi médico y lévale a casa de tu sobrino. Yo te acompañaría si no esperase gente, pero levante a Bertrand, y él irá a la botica, ¡cuanto necesitad!

Así lo hice y encontré al niño gravemente enfermo, a Pablo casi desespinado y a Margarita medio loca; el médico de la localidad que había sido avisado, se entendió con el que yo llevaba y es tuvieron conformes en que el niño es taba atacado de la viruela; le hicieron las prescripciones de costumbre y se retiraron sin darnos grandes esperanzas de curación.

Permanecimos todos consternados en torno del enfermo, y Cesarina se nos presentó a las diez, aun vestida como lo había estado en su salón; hermosa y llevando la esperanza en su sonrisa.

Instábase a nuestro lado y rogó a Pablo y a Margarita que nos dejasen velar al niño, retirándose ellos a descansar,

porque decía que la estancia era demasiado pequeña para aglomerar gente. Desnudose, se puso una bata que llevaba prevenida, instábase junto al lecho y allí estuvo toda la noche, todo el día siguiente has a que el niño estuvo fuera de peligro.

Esuvo verdaderamente admirable, y Pablo, como nosotros, tuvo que aceptar su autoridad. Había entrado en aquella casa, no dominaba el terror, como un presagio de esperanza, y en efecto, nos la comunicó y nos dió la presencia de ánimo, la confianza para conjurar el mal, y cuando nos dejó éramos dichosos y bendecíamos su intervención providencial.

Yo tuve que permanecer aun algunos días para cuidar a Margarita, que con la inquietud y el pesar había caído enferma a su vez. Cesarina volvió a verla, reanimó su espíritu conurbado y manifestó un interés que envanece a Margarita. Tranquilizó a Pablo, que apenas libre de un cuidado, caía en otro; y se hizo simpática a Mad. Feron, con quien hablaba de las cosas más vulgares en un lenguaje que no parecía propio de aquella mujer superior.

Esta seducción se extendió hasta mí, porque en nuestros diálogos no disminuía su conducta exterior, y hubo de persuadirme de que estaba curada de su orgullo y de su pasion. El reconocimiento de Pablo hacia ella tenía algo de sagrado, y una prevision del peligro me hubiera parecido un insulto para los dos.

Entretanto la marquesa había logrado lo que no consiguió Cesarina; mejorar la suerte de Pablo, porque sin que él lo sospecha e hizo que su padre influyese en las reacciones de Mr. Latour, que consecuenia de algunas pérdidas quería economizar gastos; y Mr. Dietrich, por la con ración, prestándole una suma importante, le arrastró a estandar sus operaciones.

Como se ve, Cesarina les había dado pan y reposo, había sido enfermera de la madre y del hijo, y se había apoderado de la confianza y el afecto de todos. Aunque Pablo había jurado sustenerse a su solicitud, se había entregado, y lejos de sentirse era dichoso por haberse dejado conquistar.

Una sola persona, confiada hasta entonces, Margarita, sin otra luz que su instinto, advirtió la fatalidad que la envolvía, y le fue doblemente amara por

que decía que la estancia era demasiado pequeña para aglomerar gente. Desnudose, se puso una bata que llevaba prevenida, instábase junto al lecho y allí estuvo toda la noche, todo el día siguiente has a que el niño estuvo fuera de peligro.

Esuvo verdaderamente admirable, y Pablo, como nosotros, tuvo que aceptar su autoridad. Había entrado en aquella casa, no dominaba el terror, como un presagio de esperanza, y en efecto, nos la comunicó y nos dió la presencia de ánimo, la confianza para conjurar el mal, y cuando nos dejó éramos dichosos y bendecíamos su intervención providencial.

Yo tuve que permanecer aun algunos días para cuidar a Margarita, que con la inquietud y el pesar había caído enferma a su vez. Cesarina volvió a verla, reanimó su espíritu conurbado y manifestó un interés que envanece a Margarita. Tranquilizó a Pablo, que apenas libre de un cuidado, caía en otro; y se hizo simpática a Mad. Feron, con quien hablaba de las cosas más vulgares en un lenguaje que no parecía propio de aquella mujer superior.

Esta seducción se extendió hasta mí, porque en nuestros diálogos no disminuía su conducta exterior, y hubo de persuadirme de que estaba curada de su orgullo y de su pasion. El reconocimiento de Pablo hacia ella tenía algo de sagrado, y una prevision del peligro me hubiera parecido un insulto para los dos.

Entretanto la marquesa había logrado lo que no consiguió Cesarina; mejorar la suerte de Pablo, porque sin que él lo sospecha e hizo que su padre influyese en las reacciones de Mr. Latour, que consecuenia de algunas pérdidas quería economizar gastos; y Mr. Dietrich, por la con ración, prestándole una suma importante, le arrastró a estandar sus operaciones.

Como se ve, Cesarina les había dado pan y reposo, había sido enfermera de la madre y del hijo, y se había apoderado de la confianza y el afecto de todos. Aunque Pablo había jurado sustenerse a su solicitud, se había entregado, y lejos de sentirse era dichoso por haberse dejado conquistar.

Una sola persona, confiada hasta entonces, Margarita, sin otra luz que su instinto, advirtió la fatalidad que la envolvía, y le fue doblemente amara por

